

www. mbeinstitute. org 4 de abril de 2005 – Tema: **¿SON REALES EL PECADO, LA ENFERMEDAD Y LA MUERTE?**

ESTIMADOS AMIGOS: Mary Baker Eddy dio a sus estudiantes 26 temas para ser estudiados dos veces al año en forma de Lecciones Semanales Bíblicas. Durante el año y de acuerdo al orden que ella estableció, presentamos frescos panoramas de cada tema, por Científicos Cristianos sobresalientes. De esta manera, esperamos compartir con ustedes nuevos desarrollos de su infinita revelación.

Nuestra *primera* y *última* selecciones de la semana son del VOL. I del *REPORTE DETALLADO DE PLÁTICAS SOBRE LA BIBLIA*, por John W. Doorly. La *otra* selección es del *REPORTE DETALLADO DE PLÁTICAS SOBRE MARCOS*, de John L. Morgan. Para una biografía breve de nuestros autores invitados, haga clic aquí.

Curación

En la Ciencia Cristiana la curación siempre ha sido considerada muy importante, y Jesús también la consideraba en verdad muy importante. No podríamos concebir su ministerio sin curaciones – estaría faltando algo absolutamente vital. Ahora bien, ¿por qué la curación es tan esencial? Debido a que el hombre material expresa cada fase de la creencia mortal, y no hay fase alguna de la creencia mortal que él no incorpore; por lo que **cuando podemos sanar al hombre material, podemos tratar con cada fase del pensamiento mortal.** Esta es la razón por la cual resulta tan importante la curación.

Alguien me preguntó el otro día: ¿Cree usted que estamos teniendo el éxito en la curación que debíamos tener? Sinceramente no. Yo sólo puedo decir que estoy haciendo mejores curaciones que anteriormente. Cuando la Sra. Eddy des-cubrió la Ciencia Cristiana, ella sanaba rápida y continuamente, debido a su gran visión espiritual. Sus seguidores no tenemos la misma visión, pero en los primeros tiempos de la Ciencia Cristiana, la curación de la enfermedad por medios espirituales no era una novedad, tal y como la penicilina no lo es actualmente. Por algún tiempos la curación espiritual operó sobre la base de una admirable fe y creencias religiosas, pero desde entonces, como sabemos si es que hemos asistido a las reuniones de testimonios en la Ciencia Cristiana, esto ya no ha sido así, y tampoco hoy en día se hace en ese grado. Debemos encarar honestamente esto. La Sra. Eddy dijo: “Creo en aquello de lo cual estoy conciente mediante la comprensión, por poca que sea mi capacidad para demostrar la Verdad y el Amor” (Un. 48: 19-21). Considero que hoy en día hemos

comenzado a comprender la Ciencia del Cristianismo, y que llegaremos a conclusiones científicas, las cuales se expresarán a sí mismas en la curación de enfermedades en el cuerpo, en los negocios, en la política y en todas las áreas. Pero recordemos que sólo somos principiantes.

Cualquier cosa que ganemos de la Ciencia Cristiana opera científicamente. Pero aún no conozco a nadie que sepa más que un poco de ella. Sé que cierta gente tiene un buen caudal de su letra, y otros estamos ganando un poco de su espíritu, pero aún es muy pronto, y debemos continuar estudiando “a fondo la letra y (embebiendo) el espíritu” (C & S 495:32-33). Si no tenemos el éxito que quisiéramos en la Ciencia, no nos apesadumbremos por ello. Reconozcamos tan sólo que todos somos neófitos en la Ciencia espiritual pura, y luego pongámonos a trabajar y a obtener algún sentido de ese ideal de Dios al cual llamamos Cristo – la Verdad infinita, infinitamente diversificada, infinitamente clasificada e infinitamente individualizada. Cuando el Cristo llegue a nosotros, nos utilizará y sanará. Sanará al enfermo, al pecador, levantará a los muertos, y hará cuanto sea necesario en cualquier situación.

Así que no vayamos tratando de trabajar sobre una base caprichosa. No nos conduce a ningún lado. La veremos fallar ante nuestra vista. Miremos a los hombres y mujeres que han dedicado sus vidas completas a la religión, a la fe, al misticismo, al emocionalismo, y veamos cómo es que la gente se aparta de ellos hoy en día, desilusionada. Mas si miramos la Ciencia del Cristianismo y se vuelve subjetiva para nosotros, la viviremos y amaremos, y llegará a ser cálida y vital para nosotros y se probará a sí misma. Sé que esto es verdad porque de alguna manera lo he probado.

MARCOS (1: 32,33,34)

Principio como Verdad

El impulso divino efectúa curación y salvación universal al presentar el cálculo de la Verdad.

Versículo 32- “Cuando llegó la noche, luego que el sol se puso, le trajeron todos los que tenían enfermedades, y a los endemoniados...” Observen que comienza: “Cuando llegó la noche, luego que el sol se puso,” – el tono del sosiego. “La Verdad trae sosiego y el Amor triunfa” (Esc. Misc. 153: 4-5). Supongo que a menudo pensamos que la Verdad no es muy sosegada, sino más bien inquietantemente activa, y ciertamente lo es. Si hemos estudiado la lección de Principio como Vida, en donde el estado febril de tratar de hacer a un lado lo mortal o de tratar de llevar a cabo una curación por medio de esfuerzo humano se ha calmado, llegaremos a ese estado de “la noche, luego que el sol se puso”, cuando el calor y el polvo del día se han ido y entramos a un período de meditación, tranquilidad y confianza en la Verdad.

“le trajeron todos los que tenían enfermedades...” Siempre tiene que haber ese regreso o traer ante el Cristo. Si nos volvemos, recibiremos bendición, pero si no nos volvemos del todo, recibimos la misma bendición con las manos atrás, a través del sufrimiento. “le trajeron...”; observen que Jesús jamás sanó indiscriminadamente, sino sólo aquellos casos que vinieron o le fueron traídos para curación. Ahora bien, en nuestra práctica hay dos lados de este asunto, y ninguno descansaremos contentos hasta que hayamos curado visiblemente todo lo que los sentidos produjeron. Esta podría ser una tarea mayor a la que podemos cumplir por ahora, pero no la posterguemos ni digamos a la ligera: “Oh bueno, en realidad no querían la Ciencia, sólo buscaban los panes y los peces; o realmente no querían dejar del todo sus creencias favoritas”. Podemos decirnos esto con frecuencia y tener una paz superficial, cuando la verdad es que es nuestra falta de divinidad la que impide la curación. Luchemos por ser honestos con nosotros mismos; los hombres deben venir o ser traídos, pero ante quien vienen o ante quien son traídos es ante la transparencia del Cristo, y nuestra pregunta no debiera ser: ¿Son sinceros ellos?, sino más bien: ¿Soy una transparencia adecuada? Es entonces cuando la Verdad trae sosiego.

C & S 316: 4-8 “Estando el hombre real unido a su Hacedor por medio de la Ciencia, los mortales sólo tienen que apartarse del pecado y perder de vista la entidad mortal, para encontrar al Cristo, el hombre verdadero y su relación con Dios, y para reconocer la filiación divina”. La oración de apertura: “Estando el hombre real unido a su Hacedor”, corresponde al Principio como Vida, al Principio individualizándose a sí mismo como nuestra vida; éste es nuestra unión de Vida. Ahora, ¿qué es que hace? Provoca que nos apartemos del pecado y que perdamos de vista la entidad mortal, para encontrar al Cristo y reconocer la divina filiación interior – esto es Principio como Verdad.

Versículo 33- “Y toda la ciudad se agolpó a la puerta”. Esto podría ser una descripción literal de lo que aconteció, pero metafóricamente es la imagen más bella, la verdadera esencia de Principio como Verdad, en la que el impulso divino presenta a la puerta de la conciencia de todo hombre, la ciudad en cuadro, el cálculo del Cristo que sana, restaura y resuelve todo.

La presencia del ideal divino en la conciencia provoca que la creencia material se muera; la primera manifestación de este proceso pudiera ser ebullición (aunque los confinados elementos no requieren de un detonante tan terrible para liberarlos) o pudiera ser una resolución clara y rápida; sin embargo funciona, no nos desesperemos, porque tan sólo está el Principio único en operación, y opera como Verdad para hacer al hombre más a la semejanza del Hombre, por medio de cada etapa. Este normalizar al humano es la primera etapa, aunque por supuesto, no es la última. Lo que es reconfortante aquí del Principio como Verdad, es que los demonios se desvanecen sin perturbar a nadie. Bajo el Principio como Principio los demonios perturban al hombre y pregonan, pero aquí se dice que aunque conocían a Jesús, no les fue permitido hablar, y no hay nada que diga que provocaron perturbación al ser eliminados.

Debemos alcanzar un sentido de tal serenidad del Principio como Verdad, que el hecho divino opere en forma calmada y digna. Pareciera ser que en Principio como Principio, *Marcos* pone su dedo sobre el tema fundamental, el cual podría perturbar y desgarrar al hombre si éste no lo encarara, y esto es parte de la dualidad de la naturaleza humana; pero habiendo pasado este punto, hemos aceptado la base del divino Uno, y hemos aceptado aquel hecho que nos elevó sobre la batalla. Así que ahora en Principio como Verdad, obtenemos la curación de la Verdad, en la cual el error es des-cubierto como nada; nuestra identidad Cristo es suprema y se hace cargo de la naturaleza humana. Hemos permitido que entre por la puerta, el cálculo del Cristo.

Los Siete Demonios

Versículo 34- “Y sanó a muchos que estaban enfermos de diversas enfermedades, y echó fuera muchos demonios; y no dejaba hablar a los demonios, porque le conocían”.

Hay un maravilloso sentido en este tono que confiere el Principio al carácter del Cristo sobre el hombre, y reemplaza el carácter humano y psicológico que provoca tanta aflicción. El impulso divino, apareciendo como la verdadera masculinidad, descubre la raíz primaria – los errores (demonios) o características falsas. Jesús echó fuera estos demonios que bien pueden representar las siete equivocaciones psicológicas del hombre. Seguido de espiritualidad, la única personalidad del hombre es el Principio; su único ser o individualidad es la única Vida individualizándose a sí misma; su única masculinidad o carácter es el Cristo, la cual es absolutamente consistente; su única misión y propósito es expresar el Amor divino; su única individualidad es la individualidad del Cristo en Alma; su única naturaleza es la espiritualidad, y su única mentalidad es la Mente de Cristo.

En la medida en que nos revestimos de este estado divino, miremos cómo estamos yendo a ayudar a la humanidad. El mundo está lleno de enfermedades psicológicas, las cuales se basan principalmente en la creencia de que el hombre está separado de Dios y por tanto, en que el hombre está separado del hombre. En oposición a estas afirmaciones, tenemos entre otras, las siguientes creencias: para Principio, el demonio o espíritu maligno de personalidad dividida – el hombre separado de su Principio (¡como si esto fuera posible!). Opuesto a Vida, el demonio de un ser solo o segregado; la falsa individualidad arrancada de su fuente y de su prójimo. La mentira acerca de la Verdad (la idea compuesta) es el demonio de un carácter no cooperativo, un hombre hosco. También aquí tenemos el demonio llamado psicópata. ¿Escucharon del pequeño que rompió un cristal con su honda? Cuando su padre lo puso sobre sus rodillas para darle una nalgada, el pequeño dijo: ¿No crees que es mejor que me lleves al psiquiatra? Tal vez soy un psicópata. En relación con Verdad, el ideal está de acuerdo con Dios, se mantiene en el nivel divino todo el tiempo. Bajo Amor el demonio particular trata con la creencia de que el hombre pueda ser un rebelde o inadaptado, o que pueda padecer depresión crónica o frustración, o que no pueda

hallar su completa liberación de la paternidad falsa y posesiva. Bajo Alma vemos eliminadas todas esas cosas como complejos y fijaciones, las cuales están basadas en el ego. La inferioridad, la superioridad, el desequilibrio sexual, etc., son tratadas con Alma, porque la identidad del Cristo es serena, equilibrada y completamente interior, y lo sabe. Bajo Espíritu se tratarían los demonios de desórdenes, vida desordenada, afectos divididos, influencias en conflicto; también la incapacidad para elegir lo correcto de lo incorrecto – idiotez moral, de hecho. Por último, bajo Mente, el demonio específico que Principio elimina como Verdad, es la demencia, la imbecilidad o la deficiencia mental en cualquier forma.

Bien, todo esto no son solo palabras, son creencias concretas que el mundo entero cree y acepta hoy en día, y es nuestro gran privilegio por el bien de la humanidad así como por el de nosotros mismos, mantener en conciencia todo el tiempo aquello que constituye el carácter divino. El gran psicólogo, Dr. Jung, señala, por supuesto, que toda esta angustia mental es debida a que el hombre se ha separado de Dios, en creencia, - ha abandonado su base divina y por tanto vive en un mundo de ensueño irreal de discordia.

Así que a través del Principio como Verdad, *Marcos* muestra que el Principio impulsa la salvación universal y la salud, y presenta la ciudad del cálculo divino como una posibilidad abierta a la puerta de la conciencia para todos nosotros. Como resultado, no tenemos que aprender el error del error; lo que necesitamos es aprender que podemos aprender por medio de la Verdad, y esto es algo muy reconfortante. A menos que aprendamos del error desde lo divino, – y por supuesto, tenemos que aprenderlo así, – estaremos aprendiendo empíricamente, de amargas experiencias y lastimándonos, pero no tenemos que hacerlo así. Aprendemos menos del error por medio de nuestros faltas que des-cubriéndolo desde la Verdad, tal y como los matemáticos aprenden el tema mejor si primero conocen los principios, que al cometer millones de errores. Hoy en día no tenemos que recorrer demasiado el camino duro, dado que el tema es Ciencia.

C & S 252: 8-16 “Cuando las falsas creencias humanas se enteran, aún en grado mínimo, de que son falsas, empiezan a desaparecer. Un conocimiento del error y sus procedimientos debe preceder a la comprensión de la Verdad que destruya al error...” Pareciera casi contradictorio que un conocimiento del error deba **preceder** a la comprensión de la Verdad, aunque esto no quiere decir que debemos aprender el error del error, **antes** de que podamos aprender lo que es la Verdad. Esto indica que desde el punto de vista de la Verdad, lo opuesto a la Verdad será inmediatamente des-cubierto o develado como una imposibilidad, y permanecerá como la cima de una montaña en la medida en que el sentido espiritual sea cultivado lo suficiente, tal y como las fallas en una estructura debieran ser inmediatamente evidentes para un ingeniero experimentado. El conocimiento de lo que es la pretensión, es a menudo necesario para que la aplicación de la Verdad pueda ser exacta y específica, porque no podemos ser inocentes espiritualmente; debemos ser sabios como serpientes, ni más ni menos, así, – “...hasta que todo el error mortal y material finalmente desaparezca y se comprenda y reconozca el hecho eterno de que el hombre creado por el Espíritu y del Espíritu es la verdadera semejanza de su Hacedor”. Vamos a dejar Principio

como Verdad hasta aquí, con el enfoque de que el impulso divino presenta un verdadero conocimiento del hombre, que resulta en salud para todos.

La Importancia de la Curación

Tengo aquí otra carta en esta mañana – de alguien que dice:

Estamos muy agradecidos de ver que usted ha clarificado definitivamente toda duda que pudiera haber en relación con la actitud en nuestro trabajo de curación. Personalmente siempre hemos entendido que usted esperaba de nosotros que sanáramos en nuestra senda, en nuestra comprensión del aspecto científico y universal.

Oro para que pueda curar mejor. Sé que estamos sanando en una escala ascendente, pero deseamos que las curaciones sean curaciones científicas. La Sra. Eddy dice que deseamos “una obra sanadora que no es casual – recuperación crónica, menguando y fluyendo – sino curación instantánea” (Esc. Misc. 355: 7-9).

Si obtenemos la Ciencia, su música y su matemática, se convertirá en nuestro todo, y podremos sanar. No hallo sentido alguno para cualquier sugestión de que la curación no es importante. Para sanar, debemos ser capaces de curar toda medida de pensamiento mortal, porque cada fase de pensamiento mortal se incorpora a sí misma en el hombre mortal. ¿Qué sería de la Biblia sin la obra de curación de Jesús? ¿Qué sería del Libro de Texto de la Sra. Eddy sin su aspecto de curación? **¡A menos que sanemos, lo que digamos serán sólo meras palabras!**

Citas semanales de la Lección proporcionadas por el Instituto Mary Baker Eddy.
Visite nuestro sitio web en: www.mbeinstitute.org
Para mayor información llame al (239) 656-1951. ¡Damos la bienvenida a sus comentarios!